

**Bosquejos de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de primavera del 2007**

TEMA GENERAL: LOS CREYENTES

Mensaje tres

Su estatus (1)

Lectura bíblica: 1 Jn. 3:1; 2:29; Ro. 8:16, 14; Gá. 3:26; 4:6-7; 2 P. 1:1-4; Ap. 1:6;
5:10; Ro. 6:22; 1 P. 2:16; Ro. 8:29

- I. Antes de ser salvos y convertirnos en creyentes, nosotros éramos pecadores, hijos de desobediencia, hijos de ira, hijos del diablo, enemigos de Dios e hijos de la Gehena (Ro. 3:23; Ef. 2:2-3; 1 Jn. 3:10; Ro. 5:10; Mt. 23:15); pero después que fuimos salvos vinimos a ser personas diferentes, pues experimentamos un gran cambio.**
- II. Los creyentes en Cristo son hijos de Dios—1 Jn. 3:1; 2:29; Ro. 8:16:**
- A. Los creyentes nacieron de Dios, no de sangre (la vida física), ni de voluntad de carne (la voluntad del hombre caído) ni de voluntad de hombre (la voluntad del hombre creado por Dios)—Jn. 1:12-13.
 - B. Los creyentes son hijos de Dios, quienes recibieron al Hijo de Dios al creer en Su nombre—vs. 11-12, 16; 3:32-33; 5:43-44; 17:8; 7:37-39; 20:22.
 - C. Los creyentes poseen la vida eterna, esto es, la vida de Dios junto con la naturaleza divina—3:15-16; 2 P. 1:4.
 - D. Los que poseen la vida divina obtienen la potestad de ser hechos hijos de Dios—Jn. 1:11-12.
 - E. Todos estos hijos son Dios-hombres nacidos de Dios.
 - F. Ellos son regenerados por Dios el Espíritu y llegan a ser espíritus, esto es, dioses (3:6b), que pertenecen a la especie de Dios y ven y entran en el reino de Dios (vs. 3, 5).
- III. Los creyentes en Cristo crecen hasta llegar a ser hijos de Dios—Ro. 8:14; Gá. 3:26; 4:6:**
- A. La economía de Dios tiene como objetivo hacernos hijos de Dios, que heredan la bendición de la promesa de Dios, la cual fue dada con miras a Su propósito eterno, que consiste en tener hijos que lo expresen de manera corporativa—He. 2:10; Ro. 8:29.
 - B. Como hijos de Dios, recibimos el espíritu de filiación junto con la filiación; los hijos de Dios poseen la vida, posición, derecho, privilegio y las bendiciones de un hijo—v. 15; Gá. 4:5-6.
 - C. La última etapa de la magnífica obra salvadora de Dios consiste en introducirnos a nosotros, Sus muchos hijos, en la gloria; cuando seamos introducidos en esta gloria, la creación será libertada de toda vanidad, corrupción y esclavitud—Ro. 8:19-21, 23.
 - D. La Nueva Jerusalén está constituida de todos estos hijos que han nacido de Dios—Ap. 21:7.
- IV. Los creyentes en Cristo son participantes de la naturaleza divina—2 P. 1:4:**
- A. Participamos de la naturaleza divina mediante la fe preciosa que nos ha sido asignada, la cual nos concede “todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad”, que conforman el “panorama” divino de la economía neotestamentaria de Dios, para que todo ello sea nuestra verdadera herencia mediante el “clic”, lo que da sustantividad, propio de la fe—vs. 1, 3.
 - B. Disfrutamos de las riquezas de la naturaleza divina, esto es, de las riquezas de lo que Dios es, por medio de preciosas y grandísimas promesas como las de Mateo 28:20; Juan 6:57; 7:38-39a; 10:28-29; 14:19-20, 23; 15:5; y 16:13-15.
 - C. Al repetirse el ciclo en el cual escapamos la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia y participamos de la naturaleza divina, las riquezas de la naturaleza divina alcanzarán su pleno desarrollo—2 P. 1:4-7.

V. Los creyentes en Cristo, al crecer hasta la madurez, llegan a ser herederos de Dios—Gá. 4:7:

- A. Un heredero es alguien que ha llegado a la mayoría de edad según la ley y que es apto para heredar los bienes de su padre.
- B. La relación inicial, o primaria, que tenemos con Dios es la de ser hijos Suyos; necesitamos crecer hasta ser hijos de Dios con cierto grado de madurez, y después continuar creciendo hasta la plena madurez, a fin de ser herederos de Dios.
- C. Cristo es el Heredero de todas las cosas (He. 1:2), y el destino de los creyentes es ser coherederos juntamente con Cristo—Ro. 8:17.
- D. Los creyentes son herederos según la promesa que Dios dio a Abraham—Gá. 3:29.
- E. Los creyentes son “herederos conforme a la esperanza de la vida eterna”—Tit. 3:7b; Mt. 19:29.
- F. Los creyentes son hechos herederos de Dios al ser justificados por la gracia de Cristo—Tit. 3:7a.
- G. Los creyentes son hechos herederos de Dios mediante la regeneración efectuada en la resurrección de Cristo—1 P. 1:3.
- H. Mediante la regeneración efectuada en la resurrección de Cristo llegamos a ser herederos que heredan al Dios Triuno, junto con el Espíritu Santo como las arras—Ef. 1:13b-14.
- I. Como herederos de Dios, los creyentes, junto con todos los santos, participan en la luz del Dios Triuno corporificado en Cristo como su porción—Col. 1:12; 2:9; Hch. 26:18.
- J. Como herederos de Dios, los creyentes también serán glorificados con Cristo—Ro. 8:17b; Col. 1:27; Mt. 17:1-2; 2 P. 1:17.
- K. Como herederos de Dios, recibimos una herencia, la cual es una esperanza viva que está reservada en los cielos para nosotros—1 P. 1:3.
- L. Nuestra herencia es incorruptible, incontaminada e inmarcesible—v. 4.
- M. La consumación del hecho de que los creyentes reciban una herencia es que ellos mismos llegan a ser la herencia de Dios (Ef. 1:11); tal herencia está en los santos, como resultado del sellar del Espíritu Santo, y está llena de las riquezas de la gloria de Dios—vs. 18, 13.

VI. Los creyentes en Cristo son sacerdotes de Dios—Ap. 1:6; 5:10:

- A. Con respecto a nuestra persona, somos hijos de Dios; y en cuanto a nuestra ocupación espiritual, somos sacerdotes de Dios.
- B. Como sacerdotes de Dios, fuimos liberados de nuestros pecados con la sangre de Cristo—1:5; 1 P. 2:5, 9; Ap. 5:10; 20:6; 22:3, 5.
- C. A fin de hacernos sacerdotes, el Señor Jesús nos compró para Dios con Su sangre—5:9.
- D. Ser sacerdotes es algo que está relacionado con la vida de resurrección—20:6.

VII. Los creyentes en Cristo son esclavos de Dios—Ro. 6:22; 1 P. 2:16:

- A. Como esclavos de Dios hemos sido libertados de toda esclavitud—Gá. 5:1, 13.
- B. Hemos sido libertados del pecado y hechos esclavos de Dios—Ro. 6:22.
- C. Hemos sido comprados por precio—1 Co. 6:20.

VIII. Los creyentes en Cristo son hermanos de Cristo, el Hijo primogénito de Dios—Ro. 8:29:

- A. Hemos sido predestinados para ser hechos conformes a la imagen del Hijo de Dios.
- B. Somos hermanos de Cristo y, como tales, nacimos mediante la resurrección de Cristo—Hch. 13:33; 1 P. 1:3; Jn. 20:17.
- C. El Hijo primogénito de Dios, Aquel que santifica, y nosotros, los muchos hijos de Dios, los que son santificados, somos todos de un mismo Padre, por lo cual Él no se avergüenza de llamarnos hermanos—He. 2:11; cfr. Lv. 23:13, 17 y nota 17¹.
- D. El Hijo primogénito de Dios declaró al Padre el nombre de Sus hermanos, pues los consideró la iglesia y en medio de ellos cantó himnos de alabanzas al Padre—He. 2:12; Jn. 20:17, 19-23; 1 P. 2:6-9.